

# EL ECHO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 1 de Abril.

El Eco de Cartagena

### CUESTION DEL DIA.

Cuando escribiamos nuestro primer artículo en pró del pensamiento de capitalidad civil para Cartagena iniciado, por *El Diario de Avisos* de esta localidad, muy lejos estábamos de pensar que la prensa de Murcia llegaría a ver en ello un ataque á la de aquella ciudad. Sosiéguese *El Noticiero* y descanse tranquilo, que si tal fuera nuestro intento, lo hubiéramos dado á conocer de una manera franca y resuelta, sin ambages ni rodeos; aquí no se acostumbra á trabajar en tinieblas; nuestros actos son siempre hijos de la luz, y nuestras palabras, duras ó suaves, halagüeñas ó inflexibles, espresion fiel serán también de lo que siente el corazón; tal es nuestro carácter; de consiguiente no hay que rebuscar nada en el fondo: todo está en la superficie.

Penétrese de ello *El Noticiero*, y reconozca que nuestras aspiraciones son más modestas, y que nada de ellas tienen contra la capitalidad de Murcia; sistema que nunca pudo entrar en nuestras conveniencias, por lo mismo que esto sería como querer elevar algunos colos más el muro de antagonismo que separa dos pueblos que debieran vivir en fraternales lazos; por que no hay que hacer ilusiones; todo ese cariño de hermana que, según *La Paz*, viene dispensando Murcia á Cartagena, será muy bueno para poesía; pero en la vida real, en la esfera de los hechos, es otra cosa. *La Paz* y *El Noticiero* deben saberlo; aquellos de nuestros paisanos, que en un reciente conflicto, fueron á buscar alparo en el regazo de esa hermana, lo saben también. No dirán seguramente lo mismo otros que aquí vinieron tras la seguridad que ofrecen nuestros muros, cuando el excelsa cartista Lizaso penetró con sus huérfanos en la provincia; y cuentan que esto sucedió estando muy

fresca todavía la memoria de ciertas marcadas desafecciones; y cuando esa hermana cariñosa acababa de pedir á la que hoy es objeto de sus ernuras, el reintegro de una tristelimosna que creyó le mandaba en días, bien aciagos por cierto, para socorro de multitud de seres que languidecían en la más espantosa miseria en medio de un prolongado ostracismo. En cambio, pueblos que no eran para Cartagena ni hermanos, ni parientes; ni cosa que lo valga, mandaron créditos sumas para alivio de esos desgraciados, víctimas, como todos nosotros, de acontecimientos preparados y concertados por hombres de otras partes.

No entramos á investigar las causas fundamentales de ese antagonismo que parece como que acrece á medida de nuestra prosperidad. *El Diario de Avisos*, como es tan malicioso; lo hace depender, nada menos que de uno de los pecados capitales, lo cual hubiera podido muy bien traerle un diluvio de anatemas; afortunadamente no ha sucedido así: *La Paz* le ha perdonado, y esto nos tranquiliza, por que estimamos al *Diario*.

Por nuestra parte no iremos tan allá en la calificación. Para nosotros, si hemos de ser francos, lo que vemos en ese antagonismo, rivalidad, ó como quiera llamarsele, es lo que en todo aquel que adquiere su engrandecimiento sobre la ruina de otro, que no vive pensando; si algun día se levantará este á reclamar lo que legítimamente le pertenece; y en esto contestamos á *La Paz* y á *El Noticiero* en sus pretendidos derechos adquiridos ó tradicionales; por que si á exhibir derechos vamos, si es que se quiere entrar en una revisión de títulos, por nuestra parte no tenemos inconveniente; y desde luego ofrecemos á ambos diarios empezar por los que conciernen á Cartagena; esto sin perjuicio de entrar también en cueptas con el Sr. Tornel respecto de ciertas apreciaciones de antigüedad que hemos visto en su bien escrito folleto «*La Literatura en Murcia*»; y con el *Almanaque* de dicha

Ciudad sobre otras cosas no menos peregrinas.

Precisamente andábamos divagando por donde comenzar nuestras tareas en ayuda del *Diario*; y hé aquí como los de la capital han venido sin pensarlo á sacarnos de la duda.

Y advertimos de nuevo á *El Noticiero* que nada se intenta contra la capitalidad murciana, y á *La Paz* que nada tampoco pretendemos arrancar á Murcia de lo que en sí encierra; por que si es la Iglesia de Santa Maria con su famosa torre, por más que tengamos sobre una y otra el derecho de propiedad, esto sería imposible, aunque le soltáramos todos los galos del mando. Fuera de esto, lo único que pudiéramos traernos por la fuerza del derecho no tenemos en ello grande empeño; ni por otra parte es de inferir daría mucho cuidado á los murcianos á juzgar por lo que no ha mucho oímos á uno de ellos, el cual hubo de decir que tal suceso solo podría afectar á los chocolateros; de consiguiente tampoco creemos se refiera á esto. *La Paz* ¿Que será?

MANUEL GONZALEZ

### Miscelánea.

Modo de colar los licores. —Se toma cola de pescado la más blanca posible, se rompe con un martillo, y las cáscaras que sakan, se cortan despues en pedazos muy pequeños, que se derriten en cantidad proporcionada de vino blanco. Despues se hecha en un vaso, se bate muy bien con unos mimbres, añadiendo de cuando en cuando un poco de vino hasta que haga mucha espuma y queda líquida como un almibar claro. Despues se conserva en botellas.

Para usarla, se moja en ella, una esponja y se empapa lo interior de la manga. El embudo lleno ya de licor y bien cerrado, se coloca en un ardo de hierro fijo en la pared, á una vara de altura, y debajo se coloca una vasija vidriada que recibe la primera porcion que pasa, hasta que ya

sale el licor claro y limpio. Entónces se quita el embudo con mucho tiento, y se pone sobre la botella que ha de recibir el licor clarificado; se añade de tiempo en tiempo, y se mudan las botellas conforme se van llenando. Así se clarifica perfectamente sin evaporarse el espíritu.

Los periódicos ingleses recibidos esta mañana dan algunos detalles relativos á la pérdida del «*Euridece*». Según se desprende de las noticias recogidas de boca de las dos únicas personas que han logrado salvarse, la causa del naufragio fué una violentísima é inesperada ráfaga de viento que asaltó al buque, yendo éste á toda vela, y que lo sumergió, pereciendo entónces todos sus tripulantes.

Los buzos han reconocido la posición del buque, y es la misma en el fondo del mar que la que tenía cuando ocurrió la catástrofe.

Las velas se mantienen en las vergas y los palos siguen sostenidos por las escalas y la jarcia.

La deuda de Turquía se eleva hoy á 260.000.000 de libras esterlinas, ó sea 6.500.000.000 de francos en la forma siguiente: deuda flotante mil quinientos millones; consolidada cinco mil millones.

Esta última se descompone en 2.250.000.000 que posee Inglaterra; 1.000.000.000 Francia; Alemania y Austria 500.000.000; Italia trescientos veinte y cinco millones, y Bélgica y Holanda 250.000.000.

Solo Rusia es la que no tiene participación en un solo céntimo.

El famoso obelisco de Cleopatra, cuyas vicisitudes han dado tanta materia á los periódicos ingleses, va á descansar por fin de sus largas fatigas alzándose en las orillas del Tamesis, á donde ha sido trasladado.

Hé aquí un detalle curioso sobre este obelisco:

El capitán del remolcador que había ido á trasladar el obelisco dió orden de no admitir á bordo ningun periodista ni dibujante. La consigna se cumplió con rigor; y los periodistas